

“El envejecimiento no sólo ha generado una demanda de cuidados, también ha creado su propia oferta, permitiendo que exista un nuevo recurso en forma de personas en buenas condiciones de salud y con tiempo libre.”



Lourdes Pérez Ortiz. Foto de UAM.

cuidados cuando ellas mismas los necesiten. Pero entonces, ¿cuáles son los motivos de las abuelas? ¿qué es lo que las impulsa a asumir una tarea que puede ser muy exigente en términos físicos y emocionales?

El contacto con los nietos puede proporcionar importantes ventajas para los abuelos y abuelas: desde las más abstractas y trascendentes como la sensación de éxito por haber vivido hasta conocerlos o la satisfacción por la constancia de la continuidad biológica, hasta otras más tangibles como la oportunidad de revivir la propia infancia o la de los hijos, la de dar y recibir cariño, la de divertirse a través de los juegos y las risas de los niños y olvidarse de las propias angustias y achaques de la edad.

Sin embargo, muchas de estas ventajas podrían obtenerse también por otro tipo de contacto con los nietos, sin la necesidad de asumir su atención diaria. En los estudios realizados al respecto, las abuelas muestran su satisfacción con la actividad de cuidado. La proximidad a los hijos y a los nietos, el sentimiento de utilidad, la creencia de que los niños están mejor cuidados... todos esos factores ayudan a que las abuelas se sientan satisfechas con su labor, además, se sienten pagadas con el reconocimiento de sus hijos y el afecto de los niños. Ciertamente es que las abuelas también nos hablan de pérdida de libertad, de la dificultad para emprender actividades de las que también obtendrían satisfacción. Nos hablan también de la dificultad de realizar su actividad sin interferir en la vida familiar de los hijos. Incluso algunas abuelas parecen tener la sospecha de que los hijos no acaban de asumir su responsabilidad como padres y otras han desarrollado algunas estrategias para eludir el cuidado diario, por ejemplo, emprender actividades con horarios fijos (cursos, gimnasio, etc.), pero la mayoría sigue mostrando su disposición a seguir atendiendo a los nietos, al menos, mientras su salud lo permita.

«LAS ABUELAS MUESTRAN SU SATISFACCIÓN CON LA ACTIVIDAD DE CUIDADO. LA PROXIMIDAD A LOS HIJOS Y A LOS NIETOS, EL SENTIMIENTO DE UTILIDAD, (...). TAMBIÉN NOS HABLAN DE PÉRDIDA DE LIBERTAD, DE LA DIFICULTAD PARA EMPRENDER ACTIVIDADES DE LAS QUE TAMBIÉN OBTENDRÍAN SATISFACCIÓN».

No es fácil saber si esta es una “solución de emergencia” o estará llamada a permanecer en el tiempo. Hay fuerzas que empujan en direcciones distintas. Por una parte el desarrollo de nuevos estilos de vida, con actividades que compiten por el tiempo e interés de las abuelas por el cuidado de los niños. Pero también es cierto que la respuesta formal de cuidados sigue siendo poco adecuada a las necesidades de las madres y que la tendencia a la participación de las madres jóvenes en el mercado de trabajo no

parece tener vuelta atrás. Probablemente, lo que sucederá en unos años es que las exigencias se reducirán, quizá las abuelas ya no sigan teniendo que asumir el cuidado diario y durante muchas horas de los niños, quizá se recurra más bien a ellas para una ayuda ocasional, cuando todo lo demás falla. Es posible que en ese caso, el cuidado de los niños sea más compatible con esas otras actividades e intereses de las mujeres mayores y de mediana edad, al tiempo que permita mantener el contacto con hijos y nietos que tanto las satisface.